

CONSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD DEL DIVINO SALVADOR



Con incorporación de los cambios hechos
por los capítulos generales desde 1987
y aprobados por la Santa Sede

Publicadas por el Generalato
de la Sociedad del Divino Salvador
Roma, 21 de julio de 2019

MMXIX



**SOCIETAS DIVINI SALVATORIS
CURIA GENERALIZIA DEI SALVATORIANI**

Oficina de Roma 47
Apartado postal 102
Via della Conciliazione, 51
00193 ROMA (Italia)

P. Milton Zonta SDS

Superior General

Protocolo No. AVB 19-102 ES

Roma, el 21 de julio de 2019

Estimados cohermanos,

Nuestra vida de cristianos, y más específicamente como Salvatorianos, está basada en el Evangelio, donde podemos encontrar la manera definitiva en la que Dios se ha revelado por medio de su Hijo, Jesucristo, el Salvador del mundo.

El P. Francisco María de la Cruz Jordán, nuestro venerable Fundador, recibió de parte de la Santa Sede, la petición de preparar la regla original de la Sociedad Instructiva Apostólica, que donde plasmara e hiciera accesible su propia espiritualidad, reflejada en el carisma de su Fundación, para sus hijos e hijas espirituales de entonces, futuros Salvatorianos.

Esta regla original es una expresión de la profunda experiencia de Dios del P. Francisco y de su deseo explícito de salvar a todos; fue escrita por nuestro Fundador, en su contexto histórico, cultural y geográfico. Esta es la razón por la que a lo largo de la historia ha estado sujeta a cambios, para salvaguardar el acceso y el entendimiento del núcleo; el mundo, como también nuestra realidad Salvatoriana cambian continuamente. Por eso, también la manera en la que expresamos la espiritualidad del Fundador y el carisma de su Fundación, -hoy conocida como Sociedad del Divino Salvador con sus propias Constituciones y Directorio General- debe estar abierta a la adaptación.

La entidad que presenta propuestas de cambio en las Constituciones a la Santa Sede es el Capítulo General. El Capítulo puede tomar decisiones por propia autoridad en cuanto a las formulaciones de los artículos en el Directorio General.

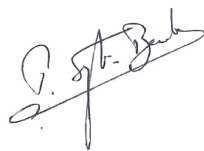
En el XIX Capítulo General, celebrado en 2018 en la abadía de San Otilio en Alemania, Centenario de la muerte del P. Francisco Jordán, se aprobaron cambios en las Constituciones y en el Directorio General. Ya que los cambios en las Constituciones requieren la aprobación de la Santa Sede, el Generalato presentó estos cambios a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. El Dicasterio informó al Generalato que todos los cambios fueron aprobados, a la vez que sugirieron otros cambios que hemos integrado¹.

Me llena de alegría el poder poner a disposición de los miembros el nuevo texto de nuestras Constituciones y Directorio General, precisamente en el día del aniversario de la ordenación sacerdotal del Fundador, y expreso mi esperanza de que sean para nosotros un apoyo para vivir de manera fielmente como hijos espirituales del P. Francisco Jordán, dando a conocer el amor de Dios a todos los pueblos en todas partes y por siempre.

En Cristo Salvador,



P. Milton Zonta SDS
Superior General



P. Agustín Van Baelen SDS
Secretario General

PREFACIO

Amadísimos:

Enseñen a todos los pueblos,
especialmente a los niños,
a conocer al verdadero Dios
y a su enviado, Jesucristo.

Les conmino en presencia de Dios y de Cristo,
que juzgará a los vivos y a los muertos
por su venida y por su Reino.

Prediquen la Palabra de Dios,
insistan oportuna e inoportunamente,
argumenten, supliquen e increpen
con toda paciencia y sabiduría.

Vayan y proclamen a la gente
toda palabra de vida eterna.

Anuncien y escriban a todos sin descanso
la doctrina celestial.

Carísimos: esta es la voluntad de Dios,
que todos conozcan las verdades eternas.

Les insisto para que no dejen pasar ninguna oportunidad
de anunciar la totalidad del misterio de Dios,
a fin de que puedan decir con San Pablo:

Soy inocente de la sangre de todos.

No dejen de amonestar día y noche
a cada uno hasta las lágrimas.

No ahorren nada que sea útil
para anunciar y enseñar a todos
el mensaje de Dios
en público y de casa en casa.

¹ Prot. N. R 32-1/2006 – 13 May 2019

CAPÍTULO I

NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN SALVATORIANAS

El objetivo de la Sociedad Apostólica Instructiva es fortalecer, defender y propagar la fe católica en todo el mundo, como le fue encomendado por la Divina Providencia. Por tanto, enseñando la Buena Nueva por medio de la palabra hablada y escrita, pretende lograr que todos los hombres conozcan cada vez más y más al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, vivan santamente y se salven.

Regla de 1882

101

La bondad y el amor de Dios por la humanidad han aparecido en Jesucristo.

En Él, el único y verdadero Salvador del mundo, todos los hombres somos llamados a la unión con Dios y con los demás para formar el Pueblo de Dios.

Inspirado por el Espíritu Santo y profundamente preocupado por la salvación de todos, el P. Francisco María de la Cruz Jordán fundó la Sociedad del Divino Salvador y le dio el objetivo apostólico de anunciar a todos los hombres que Jesús es el Salvador.

102

Cristo nos urge, así como lo hizo a los Apóstoles a abrazar una vida de total consagración a Dios. Nuestra vocación bautismal nos urge

a luchar por un amor cada vez más perfecto,
el cual en nuestro caso se realiza
en la vida de comunidad
en consonancia con los Consejos Evangélicos
y el servicio apostólico.

103

Movidos por las palabras del Evangelio:

*"Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti,
único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo",*
nuestro Fundador nos dio el mandato y misión
de no estar contentos
hasta que todos los hombres
conozcan, amen y sirvan a Jesús
como su Salvador.

104

Para progresar en este ideal,
nos esforzamos por crecer
en el conocimiento y en el amor del Salvador
y por darlo a conocer a los demás.
Fomentamos una inquebrantable confianza en Dios
y un verdadero espíritu de oración,
convencidos de que todo lo podemos
en Aquel que nos fortalece.

105

Como nuestro Fundador,
tratamos de cumplir la voluntad de Dios
viviendo y trabajando en fidelidad a la Iglesia,
sirviendo a los demás con sencillez y humildad,

manifestando así al mundo
la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador.

106

La Sociedad del Divino Salvador
es un instituto religioso apostólico clerical
con aprobación pontificia.
Tiene su propio hábito que usa de acuerdo con las normas
del derecho universal de la Iglesia.

107

Para lograr de una manera más eficaz
nuestras aspiraciones apostólicas,
promovemos la cooperación
con las Hermanas del Divino Salvador,
con quienes compartimos nuestro origen y objetivos.

108

En consonancia con la intención original
de nuestro Fundador, procuramos promover
la cooperación de individuos y grupos
que se unen a nosotros
en el mismo espíritu y finalidad apostólica.
Ellos colaboran en los trabajos apostólicos de la Sociedad,
sin derecho a participar en su vida interna
y en sus estructuras de gobierno.

109

La Sociedad está consagrada al Divino Salvador.
Nuestros patronos son María, la Madre del Salvador,
los Apóstoles, San Miguel y San José.

CAPÍTULO II

NUESTRA VIDA APOSTÓLICA

Los miembros, por medio de su ejemplo, de la palabra, tanto hablada como escrita, así como a través de todas las formas y medios que la caridad de Cristo inspire, deben buscar con sabiduría y celo en el Señor, darle a conocer a todos y glorificar en todas partes a Dios Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo, a fin de conducir a la gente a la salvación.

Regla de 1886

201

Nuestra vida Salvatoriana es apostólica
y es la expresión del amor de Cristo
que nos urge a gastarnos
por la salvación de todos los hombres,
seguros de que así nosotros mismos
crecemos continuamente en nuestra unión con Dios.

202

Proclamamos a Jesucristo a todos los hombres
utilizando todas las formas y medios
que el amor de Cristo inspira,
particularmente por el testimonio de nuestra vida,
nuestra bondad y nuestro celo apostólico.
En el ejercicio de este ministerio
respetamos siempre la dignidad de la persona humana
y estamos dispuestos a servir a todos los hombres sin distinción alguna.

203

En la selección de nuestras actividades apostólicas,
fieles al carisma del Fundador

y al objetivo de nuestra Sociedad,
nos guiamos por el llamamiento de la Iglesia universal,
las necesidades de la Iglesia local,
los signos de los tiempos,
las múltiples necesidades de todos los hombres
y las capacidades y dones de los miembros.

204

Nuestra mayor preocupación debe ser
la de promover el crecimiento de la vocación cristiana
de quienes se dedican a la construcción de la sociedad humana
y a la proclamación del mensaje del Evangelio.

205

Jesucristo tuvo un amor preferencial
por los pobres y oprimidos.
El trabajo por la justicia y la paz del mundo
es parte de nuestra misión evangelizadora.
Por eso, en todos nuestros apostolados
queremos promover la justicia social
y cooperar con todos los que trabajan
con espíritu de amor cristiano
para desarraigar la pobreza,
la injusticia y todo tipo de opresión.

206

Nos obligamos
a evaluar periódicamente nuestras actividades apostólicas
a la luz de los valores evangélicos,
y a adaptar los métodos y medios
que empleamos en ellas,

con el fin de garantizar
una mejor y más adecuada respuesta
a las necesidades del Pueblo de Dios.

207

La Sociedad está absolutamente comprometida
con la protección de los niños, los adolescentes
y las personas adultas vulnerables,
incluyendo a nuestros propios miembros,
frente a abusos sexuales y otras formas de abuso.
Este compromiso requiere la colaboración
entre el Generalato y las unidades
para implementar políticas
y procedimientos de salvaguarda
claros y específicos
tanto a nivel del Generalato como de las unidades.

CAPÍTULO III

NUESTRA VIDA SEGÚN LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS

LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS EN GENERAL

La regla y la vida de esta orden consiste en observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, pobreza, castidad y apostolado.

Regla de 1884

301

Jesucristo llama a todos los hombres
a la santidad de vida
y a colaborar en su obra de salvación.
Respondemos a esta llamada
siguiendo el camino de los Consejos Evangélicos
en la Sociedad del Divino Salvador.

302

Por la profesión religiosa
nos consagramos radicalmente a Dios
y nos comprometemos por causa del Reino,
a una vida de castidad consagrada,
pobreza y obediencia
en nuestra Sociedad según sus reglas.
Mediante esta consagración
y este compromiso damos culto a Dios,
profundizamos nuestra unión personal con Cristo,
fortalecemos nuestra unidad como comunidad
e incrementamos nuestra disponibilidad
para el ministerio apostólico.

303

Progresando diariamente en nuestro compromiso,
nos hacemos más auténticos testigos
de la presencia salvadora de Cristo en nuestro mundo,
y somos un testimonio de la vida nueva y eterna
que Él nos ha conquistado y prometido.

304

En nuestro seguimiento de Cristo
consideramos a María y a los Apóstoles
como ejemplo y ayuda para nosotros;
ellos colaboraron alegre y generosamente
en la obra salvífica de Cristo.

FORMULA DE PROFESIÓN

305

La fórmula para la Profesión
de votos temporales o perpetuos es la siguiente:
*"Señor Jesucristo Salvador del mundo,
a fin de seguirte fielmente
y estar a tu servicio en tu obra de salvación,
yo, N.N. me consagro sin reservas
a ti en tu Iglesia para una vida de servicio apostólico
en la Sociedad del Divino Salvador.
Por eso, en presencia de N.N. (y de la comunidad)
te hago votos (por toda la vida, o por un año)
de castidad consagrada, pobreza y obediencia,
según las Constituciones.
Al mismo tiempo confío en la ayuda
de nuestra Bienaventurada Virgen María,*

*Madre del Salvador,
y de todos los patronos de la Sociedad,
así como también en la ayuda diaria
de mis cohermanos.
Acepta, Señor, mi compromiso
y fortalece con tu gracia mi resolución
de cumplir durante toda la vida
lo que te he prometido".*

CASTIDAD CONSAGRADA

*Observen fielmente el voto de castidad; manténganse muy castos en
cuerpo y espíritu.*

Regla de 1884

306

Dios, quien nos ha amado primero,
nos ha dado el carisma de la castidad consagrada,
y nos llama a abrir nuestro corazón
al amor hacia El y hacia todos los hombres.
En respuesta a su llamada,
nos consagramos libremente a Dios
para promover su Reino
con toda la fuerza de nuestro amor.
Mediante la castidad consagrada
queremos seguir a Cristo
para construir nuestra comunidad en el amor fraterno
y acrecentar nuestra disponibilidad apostólica.

307

Mediante la profesión temporal y perpetua
nos obligamos en virtud del voto
a vivir la castidad consagrada y por la causa del Reino

renunciamos al matrimonio
y observamos continencia perfecta,
para crecer así en nuestro compromiso con Dios
y en el servicio de auto donación
a todos aquellos con quienes vivimos
y a quienes hemos sido enviados.

308

La castidad consagrada es fortalecida
por la celebración de los sacramentos,
la fidelidad a la oración,
la meditación de la Palabra de Dios,
el prudente autocontrol y la generosidad en el servicio.

309

La castidad consagrada
se vive más fácilmente,
si existe en la comunidad
un auténtico amor fraterno
que se extiende a todos
y que une a todos entre sí.

310

La castidad consagrada
vivida en fidelidad y alegría
es un signo con el cual testimoniamos el amor universal de Dios
y prefiguramos la unión de todos los hombres
en el mundo futuro.
El amor de Dios en nosotros
da la fuerza para madurar
en este estado de vida.

POBREZA

Los miembros no deben poseer nada como propio; cualquier cosa que adquieren, la adquieren para la Sociedad. Amonesto a todos y cada uno de ustedes en el Señor, a que observen la Santa Pobreza fiel y rectamente como el fundamento de nuestra Sociedad. Que puedan decir, de hecho, con San Pedro: "Mira que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido". (Mt 1 9,27).

Regla de 1884

311

Jesucristo vivió pobre y sencillamente
y no se apegó ni dependió
de los bienes de este mundo.
Él nos invita a vivir de manera semejante
y nos llama a dejar
todas las cosas y seguirle.
Mediante nuestra vida de pobreza evangélica
nos hacemos libres para ponernos, con nuestros talentos
y habilidades y todo lo que tenemos,
de manera eficaz,
al servicio del Pueblo de Dios.

312

Mediante la profesión
temporal y perpetua
nos obligamos en virtud del voto a vivir la pobreza evangélica.
Por ello renunciamos al derecho
de usar o disponer independientemente
de los bienes materiales,
aumentando así nuestra confianza en Dios
y liberándonos para el ministerio y el testimonio.

313

Nuestro Fundador tuvo
una inquebrantable confianza
en la Divina Providencia.
De igual manera consideramos fundamental
para nuestra Sociedad,
la pobreza evangélica,
convencidos de que un espíritu de pobreza
es absolutamente necesario
para la credibilidad de nuestra vida y de nuestro testimonio.

314

Vivimos la pobreza evangélica
mediante una comunidad de bienes,
compartiendo con los demás
todo lo que somos,
lo que tenemos y recibimos,
usando responsablemente las cosas.
Obligados por la ley común del trabajo,
trabajamos juntos por la subsistencia
y planificamos el uso más eficaz
de nuestros recursos en el apostolado.

315

Vivimos nuestra pobreza
personal y comunitaria
en actitud de solidaridad y responsabilidad
con los pobres del mundo,
porque cada persona tiene el derecho fundamental
de vivir dignamente
y participar de los bienes del universo.

Evitamos la acumulación innecesaria de bienes
y los compartimos con los necesitados.
Nuestro estilo de vida debe ser testimonio del Evangelio.

316

Los miembros conservan
el derecho de propiedad sobre los bienes que poseían
antes de su primera profesión en la Sociedad
y también sobre los que adquieran
por herencia, legados o donación legal.

317

Los miembros renuncian
al derecho de administración
y al usufructo de estos bienes.
Por lo tanto, antes de su primera profesión,
mediante un documento apropiado,
nombran un administrador de sus bienes
que disponga libremente de su uso
y de los beneficios que se obtengan de ellos.
Los cambios en este documento
deben hacerse con el permiso del Superior Provincial.

318

Antes de la profesión perpetua,
los miembros hacen también un testamento.
Para hacer cambios en él, se requiere
el permiso del Superior Provincial.

319

Después de su primera profesión en la Sociedad,
todo lo que los miembros ganen

por razón de su trabajo,
lo ganan para la comunidad.
Regalos, pensiones y pagos de seguros
pasan a ser propiedad de la comunidad
y están a disposición de la misma.
En el uso de los bienes de la comunidad
los miembros están bajo la dirección del superior,
quien tiene en cuenta la voluntad de la comunidad.

320

Quien deja la Sociedad no tiene derecho
a reclamar reembolso por los servicios
prestados a ella, ni tampoco restitución
de lo que ha ganado por su trabajo.
Sin embargo, en equidad y caridad,
la Sociedad le ayuda a comenzar
un nuevo modo de vida.
Los Estatutos Provinciales dan directrices al respecto.

OBEDIENCIA

Así como nuestro Señor y Maestro Jesucristo no vino a este mundo para hacer su propia voluntad sino la de su Padre, así también los miembros no han entrado en la Sociedad para hacer su propia voluntad, sino la voluntad de su Padre celestial, pues la obediencia que se presta a los superiores es prestada a Dios.

Regla de 1886

321

Jesús hizo en todo la voluntad de su Padre
y redimió a todos los hombres.
Dios nos llama a poner nuestra vida totalmente a su servicio.

Mediante la obediencia evangélica
respondemos a esta llamada,
integrándonos en una comunidad fraterna
y participando en la obra salvadora de Cristo.

322

Mediante la profesión
temporal y perpetua nos obligamos bajo voto
a una vida de obediencia,
mediante la cual abrazamos el estilo
de vida Salvatoriano y sus apostolados
en obediencia a nuestros superiores,
de acuerdo con nuestras reglas,
creciendo así en la libertad de los hijos de Dios
y respondiendo lo más fielmente posible a su voluntad.

323

En diálogo comunitario y oración,
procuramos discernir la voluntad de Dios
a través de su Palabra en la Escritura,
las directrices de la Iglesia,
nuestras reglas,
las normas de la autoridad legítima,
y la conciencia personal,
interpretando los signos de los tiempos
y respondiendo a las necesidades
del Pueblo de Dios.

324

Los superiores ejercen la autoridad como un servicio,
en responsabilidad ante Dios y la comunidad.

Su tarea es animar, unir y guiar a los miembros
en la fidelidad al Evangelio
y a nuestra vocación Salvatoriana,
promoviendo la realización
de nuestra misión en la Iglesia.
En el ejercicio de este servicio
tienen el derecho de tomar decisiones
y de dar órdenes si es necesario.

325

Puesto que participamos
en la responsabilidad
de lograr el bienestar
de nuestra Sociedad y su misión,
nuestra obediencia debe ser activa,
inteligente y madura.
La obediencia responsable presupone unas buenas relaciones
entre los miembros y sus superiores.
Exige mutua confianza y apertura.
Buscamos cumplir nuestras obligaciones en la comunidad
y en el ministerio incondicionalmente
y en espíritu de obediencia y cooperación.

326

Respetamos la autoridad del superior
como también la dignidad,
los dones y la iniciativa personal
de cada miembro.
Por eso, dentro de un adecuado equilibrio
de derechos y deberes,
fomentamos entre nosotros una comunidad

en la cual canalizamos nuestras energías
hacia la misión de la Sociedad
y estamos deseosos y disponibles
para aceptar las tareas que se nos asignen.

327

Tomamos también parte
en la obra salvadora de Cristo
cuando, en obediencia,
aceptamos la voluntad de Dios,
aunque ésta lleve consigo sufrimiento.
De esta manera damos testimonio a los demás
del valor redentor del propio sufrimiento.

CAPÍTULO IV

NUESTRA VIDA COMUNITARIA

Les suplico, que lleven una vida digna de su vocación, con plena humildad, amabilidad y paciencia, soportándose mutuamente con caridad. Ante todo, tengan entre ustedes un constante amor mutuo, porque la caridad cubre la multitud de los pecados. Les doy un mandamiento nuevo, dice nuestro Señor, que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse unos a otros. Todas sus obras deben realizarse en el amor.

Regla de 1884

401

Somos llamados por Dios
a una vida de comunidad de fe,
fraternidad y apostolado.
Siguiendo el ejemplo de los primeros cristianos
compartimos con nuestros cohermanos
nuestra experiencia de fe,
nuestra amistad y vida fraterna,
y nuestras actividades apostólicas.

402

Reunidos en nombre de Cristo el Salvador,
estamos seguros de que Él está
en medio de nosotros
como fuente continua
de nuestra unidad,
de nuestra fuerza y eficacia apostólica.

403

Nuestra vida comunitaria está animada
por un espíritu apostólico,
así como nuestra vida apostólica
está impregnada por un espíritu de comunidad y amor mutuo,
de participación y servicio.
Por tanto, nuestra vida comunitaria
es flexible y abierta a las exigencias
de nuestros ministerios.
La estructura y vida de cada comunidad
está regulada por las normas específicas contenidas
en los Estatutos Provinciales.

404

En nuestra vida comunitaria
respetamos la individualidad
de cada miembro.
Aceptamos las diferencias
y reconocemos la abundancia de dones
que enriquecen nuestra comunidad.
Tratamos de superar nuestras flaquezas
y nos perdonamos unos a otros
soportando mutuamente nuestros defectos
y limitaciones con paciencia.

405

La aceptación y el entendimiento mutuo
son esenciales para el bienestar
de nuestra comunidad.
Por tanto, dialogamos unos con otros
para descubrir lo que es bueno

para el individuo, la comunidad
y nuestro trabajo por el Reino de Dios.
La oración y el amor de unos por otros,
nos mantienen en unidad,
en medio de todos los diferentes puntos de vista.

406

Tarea importante del superior es:
favorecer en la comunidad
la unidad y la participación.
Los miembros participan en las actividades comunitarias
para promover el espíritu y el bienestar general.
Nuestras actividades comunes,
que se evalúan periódicamente,
incluyen la oración comunitaria,
las comidas, la recreación y el diálogo.

407

Cada miembro pertenece
a una comunidad local,
aun cuando por una razón legítima,
y de acuerdo con la ley universal
y con los permisos apropiados
que se le hayan concedido,
viva aparte de esa comunidad.
Los miembros que por razones
de edad o de salud delicada
no puedan ejercer por más tiempo
el apostolado activo, pueden, en cuanto sea posible,
vivir en la comunidad que elijan.

408

Los enfermos y mayores
merecen nuestro amor especial, gratitud y cuidado.
Debe dárseles asistencia médica adecuada
y todos los auxilios espirituales.

409

El amor permanente a los cohermanos,
padres, familiares y bienhechores difuntos,
pide que los recordemos
en nuestra oración personal y comunitaria.
Más detalles se especifican
en los Estatutos Provinciales.

410

Donde sea posible,
una parte de la casa se reserva
para el uso exclusivo de la comunidad.
Debe prevalecer una atmósfera
de paz y tranquilidad,
ya que éstas son importantes
para nuestra vida y trabajo.

411

Cuanto mejor vivamos
una vida comunitaria, fraterna y apostólica,
tanto más ésta se convierte
en un signo del amor de Dios
y en un testimonio profético
de que Cristo está en medio de nosotros
y nos une en el amor.

CAPÍTULO V**NUESTRA UNIÓN CON CRISTO**

Como en realidad, sin un esfuerzo por la propia perfección, no se puede esperar fruto de los trabajos en la viña del Señor, los miembros están obligados a progresar cada día en la senda de la santidad. Por eso recuerden especialmente, que todo nuestro progreso viene de la gracia divina, que han de pedir para sí al Padre de las luces, por medio de una oración ininterrumpida.

Regla de 1882

501

Jesucristo es el centro
y la fuente de energía de nuestra vida.
Nos llama a la unión con Él
y respondemos a esa llamada
mediante nuestra oración,
nuestro amor a Él,
a nuestros cohermanos y a todos los hombres.
Así como apostolado y oración
fueron uno en Jesús,
de la misma manera buscamos una mayor integración
entre apostolado y oración
en nuestras vidas.

502

Toda nuestra vida está enraizada
en la unión con Cristo.
Profundizamos constantemente en esta unión
mediante la celebración de la liturgia,
la reflexión de la palabra de Dios,

la oración personal y comunitaria,
nuestra entrega a su obra de salvación,
nuestro encuentro con Cristo
en todas las personas
y en las experiencias de cada día.

503

Celebramos o participamos diariamente
del sacrificio de la Eucaristía
como la fuente, el centro
y el culmen de nuestra vida
personal, comunitaria y apostólica.
La Eucaristía nos une con Cristo,
nos ayuda a vivir su mandamiento de amor,
nos fortalece en nuestras debilidades,
nos impulsa hacia el servicio apostólico,
y es prenda de nuestra última unión con Él en el cielo.

504

Dios nos habla en la palabra viva de la Escritura
la cual alimenta nuestra fe, esperanza y amor.
Acogemos respetuosamente la Palabra de Dios,
y la reflexionamos con regularidad
de manera que podamos comprender más profundamente
el misterio de la salvación,
lo vivamos más plenamente
y lo proclamemos eficazmente a los demás.

505

Jesús por su ejemplo y enseñanza
nos exhortó insistentemente a orar.
Nuestro Fundador nos pidió ser personas de oración.

Por lo tanto, le damos gran importancia
a la oración.
Nuestra oración personal y comunitaria
incluye la meditación diaria y aquellas formas de oración
que cada provincia y comunidad
escojan como de más ayuda.
Donde sea posible,
la comunidad reza en común
una parte de la liturgia de las horas.

506

María, la Madre del Salvador,
oró con los Apóstoles
esperando el primer Pentecostés.
La honramos y amamos pidiéndole estar siempre
más abiertos al Espíritu Santo
y crecer a semejanza del Divino Salvador.
Entre las diversas tradiciones y devociones a María
en la práctica de la Iglesia,
consideramos el rosario
como una devoción especial.

507

Cristo se nos revela
en los acontecimientos diarios,
sobre todo, aprendemos a reconocerle
en todos los hombres especialmente en nuestros cohermanos,
en los pobres, en los angustiados y los oprimidos.

508

Nuestra vida debe ser una continua conversión a Cristo.
Mediante Él somos reconciliados;

de Él aprendemos a ser humildes y modestos,
altruistas y generosos.
Por amor a Él nos disciplinamos
de manera que podamos orientar mejor
nuestras energías para el servicio en el Reino de Dios.

509

Preocupados por nuestro crecimiento espiritual
examinamos diariamente nuestra conciencia,
participamos frecuentemente
en el Sacramento de la Reconciliación,
así como también en otras formas de reconciliación
con Dios y con los demás,
y tenemos periódicamente días de retiro,
y ejercicios espirituales anuales de cinco días.

510

La unión con Cristo nos lleva a participar
en sus sufrimientos y en su muerte.
Nuestros sufrimientos personales
nos recuerdan que por el bautismo
y la profesión religiosa,
participamos en los sufrimientos,
muerte y resurrección de Cristo.

CAPÍTULO VI**NUESTRA FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE**

Nadie entre en esta Sociedad si no ha sido llamado por Dios. Examínese cada uno y sea probado... Superiores, les mando que no dejen entrar al que no haya sido llamado por Dios. Oren y examinen ante Dios... y ustedes los que han sido llamados por Dios, revístanse del hábito de la humildad y del apostolado, que deben tener como un fiel compañero, como un ángel custodio, y como alguien que les recuerda su vocación.

Regla de 1884

601

Jesucristo, quien vino a hacer nuevas todas las cosas,
nos llama a renovarnos continuamente.
Nosotros respondemos a esta llamada
a través de la formación
inicial y permanente
con las cuales crecemos constantemente
en el seguimiento de Cristo y en la entrega de nosotros mismos
por la salvación de todos.
Por lo tanto, la formación
es de vital importancia
para cada uno personalmente,
así como también para el continuo crecimiento
y eficacia de nuestra Sociedad.

602

La formación, en cada etapa
de nuestra vida religiosa,
nos ayuda a adaptar e integrar
ante las cambiantes circunstancias de los tiempos,

los elementos esenciales de nuestra vida:
el seguimiento de Cristo según los Consejos Evangélicos,
la oración, la vida comunitaria
y el ministerio apostólico.

603

En la formación se debe considerar también
el desarrollo de toda la persona,
promoviendo su crecimiento espiritual,
intelectual, psicológico y profesional.

604

Las vocaciones son para nuestra Sociedad un don de Dios;
rezamos por las vocaciones
y hacemos todo lo posible para atraer candidatos,
conscientes de la influencia de la credibilidad
y testimonio de nuestra vida individual y comunitaria.

605

La Sociedad acepta candidatos
capaces y dispuestos a cooperar
en el cumplimiento de su misión.
Respetamos la individualidad de cada uno,
fomentando el desarrollo de sus talentos y capacidades
para tomar decisiones y asumir responsabilidades en la comunidad.
Ella espera que el candidato
muestre una adecuada madurez moral,
intelectual y emocional,
como también una apertura
a la vida espiritual, comunitaria y apostólica.
Todas las normas de nuestras reglas
y del derecho universal de la Iglesia deben observarse.

606

La Formación Inicial
comienza con la Candidatura,
continúa con el Noviciado de al menos doce meses,
un período de Profesión Temporal,
no menor de tres años,
y termina con la Profesión Perpetua.
Con la Profesión Perpetua la persona llega a ser
miembro definitivo de la Sociedad.

607

El Noviciado es un período
de introducción a la vida religiosa Salvatoriana.
En un clima de reflexión y oración,
bajo la guía y orientación del maestro de novicios,
el novicio se esfuerza por profundizar
su conocimiento y experiencia de Dios y procura conocerse
cada vez más claramente a sí mismo.
Vive la vida comunitaria y los Consejos Evangélicos
y es introducido en las actividades apostólicas.
Mediante un discernimiento mutuo,
el novicio y la Sociedad,
determinan la posibilidad del desarrollo de su vocación
dentro de la Sociedad y su compatibilidad
con la vida y misión de ésta.
Así, el novicio se prepara para la Profesión Temporal.

608

El novicio hace su Noviciado
en una casa determinada para este fin.
Excepcionalmente el Noviciado

puede hacerse fuera de la casa del noviciado.

Para la validez del Noviciado,
deben observarse todas las normas
de nuestras reglas y del derecho universal de la Iglesia.

609

El Noviciado es precedido
por un retiro de al menos cinco días.
El candidato es recibido al Noviciado
en una ceremonia sencilla.
El Noviciado dura doce meses.
El Superior Provincial puede extenderlo
a dos años en algunos casos.

610

Mediante la Profesión Temporal
el miembro es incorporado formalmente
a la Sociedad y se obliga a sí mismo
a vivir los Consejos Evangélicos de acuerdo con nuestras reglas.

611

El período de Profesión Temporal
permite la profundización
del conocimiento y experiencia de Dios
y de la vida religiosa Salvatoriana.
El miembro asume progresivamente
responsabilidades en la comunidad
y por su trabajo y estudio se prepara en forma cada vez más plena
para participar en sus ministerios.
El compromiso inicial es así probado y reafirmado
hasta llegar a los votos perpetuos.

612

El Superior Provincial
con el consentimiento de su Consejo admite al Noviciado
y a la Profesión Temporal y Perpetua.
En cada caso él recibe
una petición escrita del interesado
y tiene en cuenta los informes del personal de formación
y las recomendaciones de la comunidad
donde viven los miembros.
La Profesión Temporal y Perpetua,
son recibidas por el Superior Provincial o su delegado
en nombre de la Sociedad y de la Iglesia.

613

La Formación Permanente
es un proceso que dura toda la vida;
estamos obligados a renovarnos continuamente.
Como comunidades y como individuos
aprovechamos todas las oportunidades
y medios que nos ayudan a madurar
en nuestra formación para responder así
a las necesidades del mundo, de la Iglesia,
de la comunidad y de nosotros mismos.

614

El Superior Provincial competente
escoge el personal para la Formación
Inicial y Permanente,
consciente ante todo de sus capacidades,
su vivencia de la vida religiosa y su interés por esta tarea.
Estos miembros deben recibir una preparación adecuada.

615

El maestro de novicios
y el director de escolásticos
deben ser profesos con votos perpetuos, sacerdotes
y por lo menos tener treinta años.

616

Los responsables de la formación
son nombrados por el Superior Provincial
con el consentimiento de su Consejo
para un período específico de tiempo.
Por lo menos una vez al año,
los responsables de la formación
deben enviar un informe al Superior Provincial.

CAPÍTULO VII**GOBIERNO DE LA SOCIEDAD**

Tengan presente los miembros la palabra del Apóstol "No sirviendo para ser vistos, ni para agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo, cumpliendo la voluntad de Dios de todo corazón".

Regla de 1886

GOBIERNO EN GENERAL**701**

Nuestra Sociedad,
convocada para cumplir una misión dentro de la Iglesia,
tiene la autoridad de iniciar,
guiar y dirigir las actividades individuales
y comunitarias de sus miembros
hacia el logro de esta misión.
El ejercicio de la autoridad
es un servicio que busca el discernimiento
de la Voluntad Divina y coordina nuestros esfuerzos
individuales y comunitarios
hacia la consecución del bien común,
fomentando el crecimiento
y el desarrollo de nuestros dones.

702

Los superiores de nuestra Sociedad,
en virtud de su oficio,
tienen autoridad como se describe
en nuestras reglas y en el derecho universal de la Iglesia.
Su deber es guiar, inspirar y sostener a los miembros individuales,
así como a la comunidad,

de tal manera que ambos maduren
 en su compromiso de la vida religiosa
 y del servicio apostólico en el espíritu del carisma
 y de las reglas de la Sociedad.
 Ellos fomentan el diálogo
 y guían la comunidad en el discernimiento de la voluntad de Dios.

703

Cada miembro integra
 su vocación y misión personales
 con la de la Sociedad bajo la dirección de sus superiores.
 Comparte la responsabilidad
 cooperando en el proceso para tomar decisiones,
 ejerciendo un cargo y aceptando la autoridad
 de los que la ejercen.

704

Ejerciendo y aceptando la autoridad
 como un servicio mutuo,
 damos testimonio de las enseñanzas y del ejemplo de Jesucristo,
 quien vino a hacer la voluntad del Padre
 y a servir, y no a ser servido.

705

La Sociedad en su conjunto cuenta
 con las siguientes estructuras de gobierno:

- a. el Capítulo General,
 que ostenta la máxima autoridad
 mientras se encuentra reunido;
- b. el Superior General,
 que ostenta la máxima autoridad

de la Sociedad con carácter ordinario.
 Está asistido por el Consejo General
 y por el Sínodo General,
 que actúa como consejo general ampliado.
 El gobierno de la Sociedad se ejerce conforme a nuestra Regla
 y al derecho universal de la Iglesia.

706

La participación de los miembros en el proceso gubernativo de la Sociedad
 se ejerce de la siguiente manera:

- a. Los miembros con profesión perpetua
 tienen voz activa y pasiva
 dentro de la Sociedad según nuestras reglas
 y el derecho universal de la Iglesia.
- b. Los miembros con votos temporales
 tienen voz activa en la comunidad
 y en la Provincia a la que pertenecen.
 Pueden ser elegidos
 delegados al Capítulo Provincial.
 Los Estatutos Provinciales contienen
 especificaciones al respecto.

707

El gobierno de nuestra Sociedad
 se ejerce de la siguiente manera:

- a. Los capítulos de la Sociedad
 se componen de delegados
 elegidos por los miembros y personas con ciertos cargos.
 Estos capítulos establecen
 las reglas propias de la Sociedad,

ordenanzas, directrices vinculantes para un determinado período de gobierno, recomendaciones (guías dadas sobre un asunto particular para un determinado período de gobierno) y, resoluciones (exhortaciones para un determinado período de gobierno) y, en ciertos casos, eligen superiores en los diferentes niveles de la Sociedad. Ellos a su vez tienen y pueden ejercer el derecho de evaluar las acciones de dichos superiores.

- b. Los superiores son responsables del cumplimiento de las reglas, ordenaciones y directrices de los capítulos. Ellos son guías responsables que tienen el derecho de dar directrices y hacer aplicaciones de la ley en los asuntos ordinarios de la Sociedad. Son responsables ante las autoridades de los niveles superiores y de los capítulos, del bienestar de la Sociedad bajo su dirección.
- c. Cada miembro y cada grupo tiene derecho a apelar formalmente de acuerdo con el Directorio General y con los Estatutos Provinciales. La apelación formal va a través del Superior Provincial al Superior General y puede ir después al Capítulo General. Además, cada miembro tiene el derecho de apelar a la Santa Sede.

EL CAPÍTULO GENERAL

708

El Capítulo General es la máxima autoridad en la Sociedad; ejerce su autoridad colegialmente.

709

El Capítulo General es una oportunidad especial que tiene la Sociedad para evaluar su vida apostólica y religiosa, bajo la inspiración del Espíritu Santo. El Capítulo evalúa el estado de la Sociedad y da directrices para su vida y ministerio dentro de la Iglesia. Ayuda también a construir un espíritu de unidad dentro de toda la Sociedad. Todas sus deliberaciones se realizan en un clima de oración y discernimiento. Nos preparamos para el Capítulo, elegimos concienzudamente a los delegados y apoyamos al Capítulo con nuestras oraciones.

710

El Capítulo General ordinario elige al Superior General y a sus consultores para un período de seis años y pone medios para la elección de los funcionarios del Generalato, de acuerdo con las prescripciones del Directorio General.

Propone cambios en las Constituciones
a la Santa Sede y cambia el Directorio General
con su propia autoridad,
ambas cosas a petición de la mayoría de dos terceras partes.
Da ordenzas y directrices
a fin de promover el crecimiento y bienestar de la Sociedad.

711

El Capítulo General ordinario
es convocado cada seis años por el Superior General,
quien preside el Capítulo.
Un Capítulo General extraordinario
es convocado por el Superior General,
con el consentimiento de su Consejo
o a petición de las dos terceras partes
de los miembros del Sínodo General.
Para que las sesiones del Capítulo General sean válidas,
tienen que ser notificados
todos los miembros del Capítulo y deben estar presentes
dos terceras partes de los capitulares.

712

El Capítulo General se compone de:

- a. los miembros ex officio que son:
 - el Superior General
 - y los consejeros generales;
 - el Superior General inmediatamente anterior;
 - el Ecónomo General,
 - el Secretario General
 - y el Secretario General de las Misiones
 - si no son consejeros generales;

los provinciales, pro-provinciales o sus vicarios
en caso de que los superiores no puedan asistir por razones graves;
y los superiores de los vicariatos
con más de veinte miembros con votos perpetuos;

- b. los delegados elegidos
 - en las provincias, pro-provincias o vicariatos
 - o sus suplentes si ellos, por graves razones,
 - están impedidos para asistir.
 - Los delegados deben ser profesos perpetuos.
 - El número de delegados elegidos
 - es siempre mayor que el número de los miembros ex officio.

EL SÍNODO GENERAL**713**

El Sínodo General
es un Consejo General ampliado
con el consentimiento y el voto consultivo,
como se determina en el Directorio General.
Promueve la cooperación entre las provincias y el generalato
mediante las deliberaciones y decisiones
entre un Capítulo General y otro.
Se reúne en sesiones
ordinarias y extraordinarias como grupo
o funciona mediante votación entre sus miembros.

714

El Sínodo General está compuesto por:

- a. los miembros del Generalato y el Ecónomo General.
- b. los superiores provinciales y pro-provinciales,
o por razones graves sus vicarios.

EL GENERALATO**715**

El Generalato está compuesto por el Superior General y su Consejo, que comprende el Vicario General y al menos otros tres consejeros. Son elegidos por el Capítulo General para un período de seis años. El Superior General y su Consejo inician el período de su oficio en la fecha establecida por el Capítulo General. Para ser elegido Superior General un miembro necesita la mayoría absoluta de los presentes. Si ningún candidato recibe la mayoría absoluta en tres votaciones, en la cuarta y quinta votación deben ser tenidos en cuenta, en la votación, solamente los dos miembros (o el número más cercano a dos que sea posible) que tuvieron mayor número de votos en la tercera votación; éstos no gozan de voz activa en dicha elección. Si la quinta votación fuera un empate, es elegido el miembro que hizo antes la profesión, o si los dos profesaron al mismo tiempo, es elegido Superior General el de mayor edad. El Superior General hace la profesión de fe en presencia del Capítulo General, de acuerdo con la ley universal de la Iglesia. Para la elección del Vicario General y de los otros consejeros,

el Superior General propone al Capítulo nombres de miembros elegibles, y la elección procede, como se describe en el Directorio General.

716

El Superior General con su Consejo promueve el espíritu de la Sociedad y fomenta la unidad y la colaboración internacional. Su obligación es dirigir y coordinar las actividades de toda la Sociedad de acuerdo con las reglas, fomentando el crecimiento espiritual de los miembros, fortaleciendo a los miembros y las comunidades en la fidelidad al espíritu del Fundador, y animándolos en su servicio hacia nuestra misión apostólica dentro de la Iglesia. Otras tareas específicas se dan en las Constituciones y el Directorio General.

717

El Superior General ostenta el cargo más alto y tiene autoridad sobre todas las unidades, casas y miembros conforme a lo establecido en nuestras reglas. Supervisa toda la Sociedad y se asegura de que todas las Unidades se desarrollen, en conformidad con las Constituciones, el carisma de nuestra Sociedad y las prioridades del Capítulo General más reciente.

Mantiene un diálogo cercano con los Superiores de las Unidades y proporciona guía, apoyo e instrucciones donde sea conveniente.

718

El Superior General debe tener al menos 10 años de profesión perpetua, ser sacerdote y tener al menos treinta y cinco años. Puede ser reelegido para un segundo período, pero para que pueda serlo para un tercero consecutivo, debe obtener las dos terceras partes de los votos en la segunda votación. De otro modo, no podrá ser elegido.

719

El Vicario General ayuda al Superior General y desempeña las funciones que le asigna el Superior General, el Directorio General y las ordenanzas del Capítulo General. Completa el término del mandato del Superior General, cuando dicho puesto queda vacante, salvo en casos de destitución. El Vicario General ejerce la misma autoridad del Superior General, cuando el Superior General se vea impedido para el desempeño de sus funciones. Debe ser un profeso perpetuo, desde al menos hace diez años.

720

En caso de que el Superior General muera o renuncie, el Vicario General le sucede en su oficio de Superior General.

El nuevo Superior General hace la profesión de fe en presencia de los otros miembros del Consejo General, de acuerdo con la ley universal de la Iglesia.

El nuevo Superior General convoca una sesión extraordinaria del Sínodo General, que debe reunirse dentro de los próximos tres meses a fin de elegir un nuevo Vicario General, en caso de que no vaya a tener lugar una sesión ordinaria dentro de nueve meses. El mismo procedimiento es seguido cuando el cargo de Vicario General queda vacante por muerte, renuncia o destitución.

En caso de que el Superior General decida renunciar, somete el caso a la Santa Sede, de acuerdo con la ley universal de la Iglesia. En caso de remoción del Superior General, el Vicario General convoca inmediatamente un Capítulo General, si no hay uno ya programado dentro de los próximos nueve meses, a fin de elegir un Superior General para completar el término del cargo.

721

En caso de que algún otro consejero o el Ecónomo General mueran, renuncien o sean relevados de sus cargos, el Superior General propone un reemplazo y el candidato es elegido por el Superior General

con el consentimiento de todos los otros consejeros, tras consultar al Sínodo General.

722

Por una causa justa y urgente, un Consejero General puede ser relevado de su cargo por el Superior General, con el consentimiento de los demás consejeros. Se requiere una mayoría de las dos terceras partes. Por una causa justa y urgente, el Ecónomo General puede ser relevado de su cargo por el Superior General, con el consentimiento de su Consejo. Se requiere una mayoría de las dos terceras partes. Para relevar al Superior General de su cargo, se sigue el derecho universal de la Iglesia.

723

El Superior General necesita el consentimiento de su consejo para:

- a. el nombramiento de un Superior Provincial de entre los candidatos propuestos por una Provincia, o la confirmación de un superior mayor elegido en una Provincia de acuerdo con el artículo 737;
- b. la aceptación de la renuncia del Vicario General, de los otros consultores, el Ecónomo General, o de un Superior Provincial;
- c. la destitución de un Superior Provincial;
- d. el nombramiento del Secretario General de Misiones, del Secretario General y del Procurador ante la Santa Sede;

- e. el aceptar dispensas de votos temporales y la aprobación de peticiones de dispensas de votos perpetuos que han de ser sometidos a la Santa Sede;
- f. escuchar las apelaciones formales;
- g. aprobar los Estatutos Provinciales o Vicariales y cambios en ellos;
- h. convocar un Capítulo General extraordinario;
- i. establecer o suprimir una Provincia, Pro-Provincia o Vicariato, o unir dos o más Provincias, Pro-Provincias o Vicariatos, previa consulta a las unidades implicadas;
- j. erigir, transferir o suprimir una casa de Noviciado;
- k. dar el permiso para un tercer período consecutivo de un Superior Provincial o de un superior local;
- l. tomar otras decisiones de acuerdo con las reglas, el derecho universal de la Iglesia y las ordenanzas del Capítulo General anterior.

Para que sea válida una decisión que requiera el consentimiento del Consejo, es necesaria la aprobación de una mayoría absoluta de aquellos con derecho a voto.

724

En casos de salida y despido de un miembro con votos temporales o perpetuos o de traspaso de un miembro con Profesión Perpetua a otro instituto religioso, como también en caso de readmisión, se deben seguir las normas de la ley universal de la Iglesia.

725

El Superior General o su delegado, hace al menos una visita a cada unidad durante el período de su gobierno, de acuerdo con los procedimientos del Directorio General. El propósito principal de la visita es que el Superior General cumpla con sus responsabilidades tal y como vienen descritas en los artículos 716 y 717.

FUNCIONARIOS Y COMISIONES**726**

El Ecónomo General, elegido de acuerdo con las normas del Directorio General, administra las propiedades del Generalato y los Fondos aportados por las provincias para el sostenimiento del Generalato y de los proyectos internacionales de la Sociedad. Además, tiene todos los derechos y obligaciones encomendadas a él por las Constituciones y el Directorio General.

727

El Secretario General de Misiones coordina el trabajo de la Sociedad para el cumplimiento de las obligaciones de ésta con las misiones.

728

El Secretario General es responsable de los asuntos de secretaría del Generalato,

de la recopilación y conservación de documentos, lo mismo que de la publicación de información relacionada con la actividad internacional de la Sociedad para los miembros y el público en general.

729

El Procurador ante la Santa Sede es el intermediario oficial entre el Generalato y las unidades de la Sociedad en las diferentes Congregaciones y ante funcionarios de la Santa Sede, especialmente la Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. Es su obligación estar bien informado y mantener bien informados al Superior General y su Consejo, así como a todos los miembros si fuera necesario de las decisiones de la Santa Sede que sean de relevancia para la Sociedad.

730

La Sociedad tiene comisiones internacionales establecidas por el Capítulo General. Su función es asistir al Generalato y están bajo su dirección.

PROVINCIAS, PRO-PROVINCIAS Y VICARIATOS**731**

La Sociedad está integrada por unidades, que son Provincias, Pro-provincias y Vicariatos. El nombre de la unidad está determinado en sus propios estatutos. A no ser que se especifique otra cosa,

todas las referencias que hay en las Constituciones y en el Directorio General relativas a las Provincias, se aplican a las Pro-provincias.

- a. Una Provincia tiene por lo menos tres comunidades locales, y por lo menos 30 miembros con votos perpetuos, al menos dos diferentes tipos de apostolados, y autonomía económica para sus necesidades ordinarias.
- b. Una Pro-provincia tiene al menos doce miembros con votos perpetuos de cinco años, y dos comunidades locales.
- c. Un Vicariato es una unidad administrativa de por lo menos seis miembros con votos perpetuos y está directamente bajo la autoridad del Superior General y su Consejo. Los derechos y deberes de los miembros del Vicariato son especificados en los Estatutos del Vicariato. Cuando un Vicariato tenga menos de seis miembros, el Generalato facilita que pase a ser una comunidad de otra Unidad.

732

Una Provincia o Pro-provincia tienen las siguientes estructuras de gobierno: El Capítulo Provincial y el Provincialato que está compuesto por el Superior Provincial y su Consejo.

733

El Capítulo Provincial cuando está reunido, es la suprema autoridad en la Provincia, en forma extraordinaria.

El Capítulo Provincial es convocado por el Superior Provincial al menos cada tres años. Está compuesto por miembros ex officio que son el Superior Provincial y su Consejo, el Ecónomo Provincial, los Superiores Locales y otros funcionarios, de acuerdo con los Estatutos Provinciales; y los delegados elegidos de la Provincia; el número de los delegados elegidos es siempre mayor que el número de los miembros ex officio. Para que una sesión de un Capítulo Provincial sea válida, deben ser notificados todos los miembros y debe estar presentes dos terceras partes de los miembros. El Capítulo Provincial no es un cuerpo permanente. Sus funciones son análogas a las del Capítulo General. Da directrices para la vida y el apostolado de la Provincia y crea lazos de unión entre las comunidades.

- a. Revisa los informes presentados por el Superior Provincial, el Ecónomo Provincial y por los superiores de las comunidades locales;
- b. formula Estatutos Provinciales o introduce cambios en los mismos por una mayoría de dos terceras partes y emite ordenanzas, hace recomendaciones y resoluciones por mayoría absoluta. Los cambios en los Estatutos y las ordenanzas necesitan la aprobación del Superior General y su Consejo y son sometidos a ellos en el plazo de tres meses después del Capítulo Provincial;

- c. elige delegados para el Capítulo General, de acuerdo con los Estatutos Provinciales;
- d. hace propuestas o peticiones al Capítulo General;
- e. estudia las actas del Capítulo General, las aplica a la Provincia, y modifica, si es necesario, los Estatutos Provinciales de acuerdo a ellas;
- f. elige al Superior Provincial que ha sido nominado por todos los miembros de la Provincia de acuerdo con el artículo 737, en caso de que no sea elegido por todos los miembros con voz activa en la Provincia, o nombrado por el Generalato;
- g. Puede proponer candidatos a consejeros provinciales y a otros cargos para ser elegidos por la totalidad de los miembros de la Provincia, o elegirlos de acuerdo con los Estatutos Provinciales;
- h. Cumple otras tareas requeridas, especificadas en los Estatutos Provinciales.

734

El Provincialato está formado por el Superior Provincial, el Vicario Provincial y por lo menos otro consejero. Los derechos y deberes del Provincialato son análogos a los del Generalato.

El Superior Provincial y sus consejeros son escogidos de acuerdo con el artículo 733 f y el 737 respectivamente y de los Estatutos Provinciales. Para ser elegido Superior Provincial un miembro necesita al menos la mayoría absoluta de los presentes. La elección procede de la misma manera que la elección del Superior General. (cf. 715). El Superior Provincial hace la profesión de fe en la presencia de su Consejo, de acuerdo con los Estatutos Provinciales y la ley universal de la Iglesia.

- a. El Superior Provincial con el consentimiento de su Consejo:
 1. admite candidatos al noviciado, a la Profesión Temporal y Perpetua y a la Ordenación.
 2. nombra al Maestro de Novicios y al responsable de la Formación Inicial.
 3. confirma la elección de un Superior Local elegido por los miembros de su comunidad o lo nombra después de una consulta oportuna a la comunidad, de acuerdo con los Estatutos Provinciales.
 4. toma otras decisiones de acuerdo con el derecho universal de la Iglesia y los Estatutos Provinciales.
- b. El Superior Provincial con el voto consultivo de su consejo:
 1. asigna miembros a las comunidades locales y a los apostolados.
 2. cumple otros deberes requeridos, asignados por el derecho universal de la Iglesia y nuestras reglas.

- c. El Superior Provincial da o niega el permiso a miembros de la Provincia para publicar escritos o materias de religión, moral, y sobre la Sociedad, de acuerdo con los Estatutos Provinciales y la ley universal de la Iglesia.

735

Sobre el Superior Provincial, en función de su cargo, recae la responsabilidad mayor, y tiene autoridad sobre toda la Provincia. Anima la vida apostólica y religiosa de la provincia y el crecimiento espiritual de los individuos. Promueve la unidad con la Iglesia local y con el Superior General y las otras provincias. Mantiene un contacto estrecho con el Superior General y lo mantiene informado de los asuntos de la Provincia y de cada etapa de los procesos de toma de decisiones importantes que afecten la vida de la Provincia.

736

Los Vicariatos tienen las siguientes estructuras de gobierno:

- a. un Consultor General que es designado por el Superior General a fin de ayudar al Vicariato;
- b. un Superior, un Vicario del superior y consejeros que son designados por el Superior General con el consentimiento de su Consejo, después de consultar a los miembros del Vicariato.

737

Los superiores provinciales, y pro-provinciales deben tener al menos 5 años de Profesión Perpetua, ser sacerdotes y tener al menos 30 años.

Son elegidos o nombrados para un período de tres años y pueden ser reelegidos o re nombrados para un segundo y tercer período consecutivo.

Para un tercer período consecutivo los Estatutos Provinciales dan las directrices y se requiere el permiso del Superior General de acuerdo con el artículo 723 k. de las Constituciones.

En cuanto a la elección o nombramiento de estos superiores provinciales, los Estatutos Provinciales deben especificar lo siguiente:

- a. que los miembros de la Provincia participen efectivamente en el procedimiento de selección;
 - b. que el Generalato nombre igualmente como Superior Provincial a uno de los candidatos propuestos por los miembros de la Provincia, o confirme al Superior Provincial elegido bien por un Capítulo Provincial, bien por todos los miembros de la Provincia.
- En estos dos casos, de acuerdo con los Estatutos Provinciales, los miembros de la Provincia proponen candidatos para la elección de Superior Provincial, sometiéndolos a la aprobación del Generalato. Los miembros, sea en el Capítulo como en la Provincia, son libres para votar a cualquier miembro que consideren digno y que sea elegible de acuerdo con la ley.

El Vicario Provincial debe ser profeso perpetuo, al menos desde hace cinco años.

GOBIERNO LOCAL**738**

Cada comunidad de seis o más miembros tiene una forma de gobierno compuesta por un Superior, al menos dos consejeros de los cuales uno es el Vicario y un Ecónomo, que puede ser consejero. El Superior puede ser elegido para dos períodos consecutivos de tres años; debe ser profeso perpetuo desde hace un determinado número de años especificado en los Estatutos Provinciales y sacerdote. Para un tercer período consecutivo se requiere la autorización del Superior General con el consentimiento de su Consejo. El método para nombrar o elegir superiores se especifica en los Estatutos Provinciales. El Superior local hace la profesión de fe en presencia de la comunidad local y del Provincial o su delegado, de acuerdo con los Estatutos Provinciales y la ley universal de la Iglesia. Los grupos más pequeños deben estar integrados a una comunidad o unidos a otra, pero todas las comunidades deben tener un Superior designado y los miembros deben estar bajo su responsabilidad.

739

El Superior Local anima a la comunidad, dirige y coordina sus actividades y es la conexión con el Gobierno Provincial de acuerdo con los Estatutos.

El Vicario lo reemplaza en sus funciones cuando está ausente o impedido.

El Ecónomo local administra los bienes de la comunidad de acuerdo con los Estatutos.

740

Los derechos y deberes de las comunidades locales están especificados en los Estatutos Provinciales.

ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES MATERIALES**741**

La Sociedad como un todo, cada provincia y cada comunidad tienen el derecho de poseer, adquirir, administrar y enajenar sus propios bienes temporales, de acuerdo con las normas de la ley eclesiástica y civil.

742

Los bienes de la Sociedad están divididos en aquellos de la Sociedad como un todo, que son administrados por el Generalato y aquellos de las provincias y comunidades locales, administradas por ellas mismas. Los Estatutos Provinciales especifican los derechos y deberes de las comunidades locales.

743

Cada nivel administrativo es responsable de sus propios asuntos financieros y de las consecuencias que de ello se derivan, teniendo presente los siguientes principios de solidaridad:

- a. todas las provincias hacen una contribución anual al Generalato, a fin de posibilitar el cumplimiento de sus funciones;
- b. el Generalato no puede hipotecar o alienar los bienes de una provincia o comunidad local, sin la aprobación escrita del Superior Mayor y su consejo;
- c. cada comunidad local está obligada a ayudar con sus bienes a las necesidades de toda la Provincia.

744

En todos los niveles administrativos, los ecónomos administran los bienes temporales bajo la dirección de los superiores y sus consejos. En cuestiones financieras deben ser consultados, si no pertenecen al Consejo. No pueden negociar ningún asunto que pertenezca a la administración extraordinaria sin el consentimiento del Superior. Deben informar con precisión a sus superiores y consejeros de todas las cuestiones económicas. El ecónomo del nivel administrativo superior tiene el derecho de inspeccionar la administración de los bienes temporales del nivel administrativo inferior; él da cuenta de los problemas a sus superiores.

745

Todos los niveles administrativos administran sus bienes de acuerdo con un sistema de contabilidad reconocido que cumpla las exigencias de la ley eclesiástica y civil.

CAPÍTULO VIII**NUESTRAS REGLAS Y SU FINALIDAD.
OBLIGACIÓN E INTERPRETACIÓN**

Los miembros deben leer frecuente y atentamente las reglas de la Sociedad. Deben tenerlas en gran estima, familiarizarse con ellas, y hacer a menudo su examen de conciencia particular, sobre la observancia de cada una de las reglas.

Regla de 1891

801

La Sociedad tiene reglas que describen su naturaleza y finalidad, de acuerdo con el carisma e ideales del Fundador y su tradición. Dichas reglas nos ayudan a preservar nuestra unidad espiritual en nuestra consagración a Dios, para el trabajo apostólico. Ellas son fieles a las directrices de la Iglesia y adaptables a los tiempos.

- a. Las Constituciones
 - son nuestra regla fundamental;
 - contienen los principios evangélicos de nuestra vida religiosa Salvatoriana y las estructuras básicas de nuestra Sociedad;
 - son establecidas por el Capítulo General y aprobadas por la Santa Sede.
- b. El Directorio General contiene las aplicaciones necesarias y universales de las Constituciones; es establecido y aprobado por el Capítulo General.
- c. Los Estatutos Provinciales contienen normas específicas que corresponden a las necesidades del tiempo y lugar.

Debe estar de acuerdo con los principios y normas generales
 contenidas en las Constituciones
 y en el Directorio General.
 Deben además respetar la unidad internacional
 y proveer para su evaluación
 y revisión periódicas.
 Son establecidos por el Capítulo Provincial
 y aprobadas por el Generalato.

802

Cada miembro debe reconocer
 al Romano Pontífice
 como a su Supremo Superior
 y debe obedecerle también en virtud del voto;
 debe respetar el derecho universal de la Iglesia
 y todas las directrices de la Santa Sede,
 aplicables a él como religioso;
 y debe observar las reglas de la Sociedad.

803

A fin de que nuestras reglas sean efectivas,
 debemos conocerlas, meditarlas
 y ponerlas en práctica.
 Ellas son la norma de nuestra vida,
 pero el amor a Dios y a nuestro prójimo
 nos llama a servir más allá de la letra de la regla escrita.

804

Las normas contenidas en nuestras reglas
 nos obligan de acuerdo con nuestra profesión religiosa,
 mientras una exigencia superior,

proveniente del amor a Dios
 y a nuestro prójimo no nos obligue
 a actuar en forma diferente.

805

En materia de disciplina, los superiores
 dentro de los límites de su competencia,
 pueden, por razones justas,
 dispensar de prescripciones individuales
 de nuestra regla por un tiempo determinado.

806

El Superior General tiene la autoridad
 en primera instancia de interpretar las Constituciones
 y otras legislaciones de nuestra Sociedad.
 En caso de falta de claridad,
 la interpretación auténtica de las Constituciones
 corresponde a la Santa Sede.
 En otras instancias, el cuerpo legislativo
 que aprobó la legislación es su intérprete auténtico.

